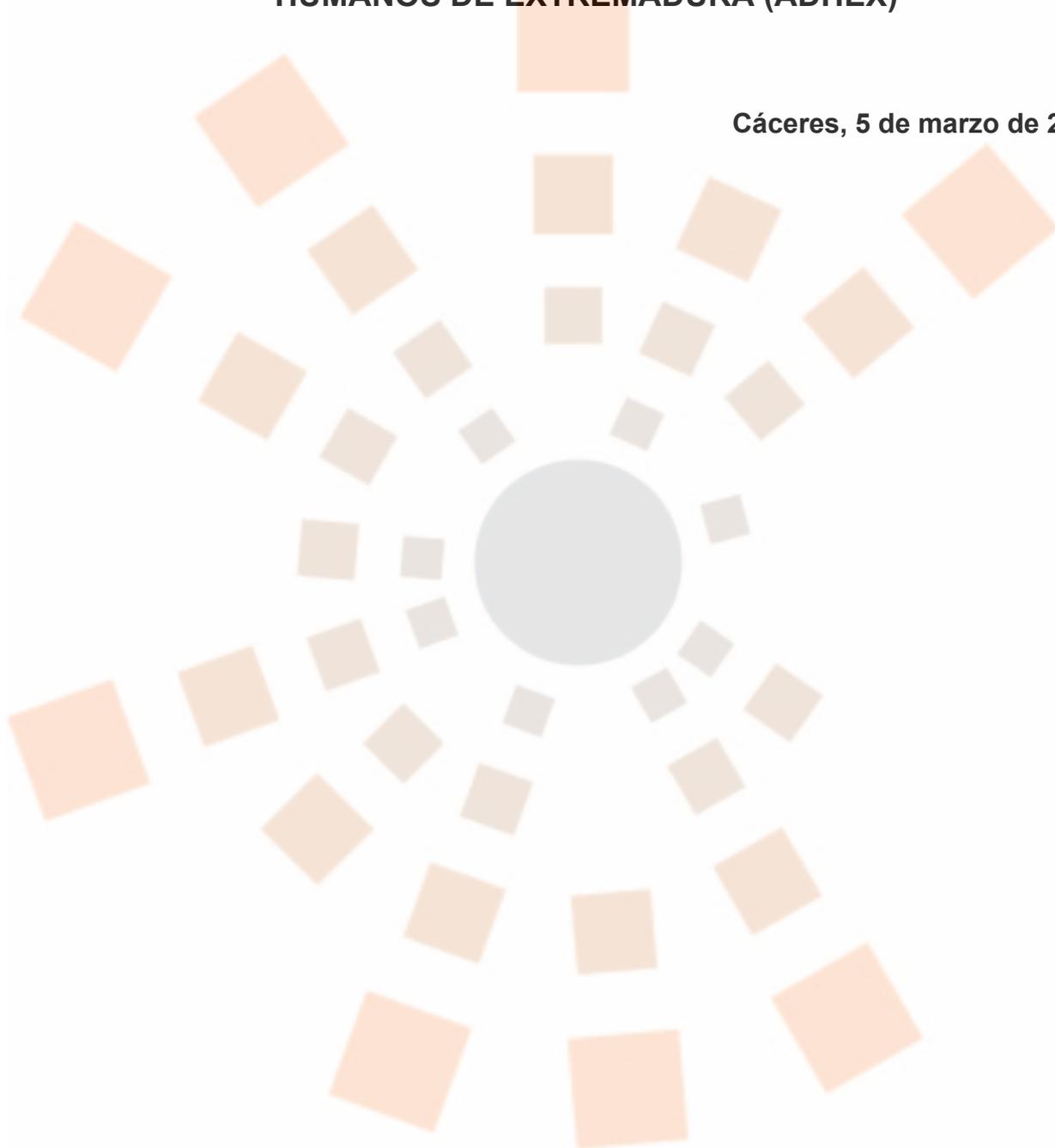


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA  
DE LOS GALARDONES “PREMIOS DE DERECHOS HUMANOS  
2001”, INSTITUIDOS POR LA ASOCIACIÓN DE DERECHOS  
HUMANOS DE EXTREMADURA (ADHEX)**

Cáceres, 5 de marzo de 2002



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LOS GALARDONES “PREMIOS DE DERECHOS HUMANOS 2001”, INSTITUIDOS POR LA ASOCIACIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE EXTREMADURA (ADHEX)**

**Cáceres, 5 de marzo de 2002**

Muchas gracias.

Señor alcalde de Cáceres, presidente y miembros de la junta directiva de la Asociación Derechos Humanos, señoras y señores, queridos amigos.

Es el segundo acto, el segundo año que asisto a la entrega de los premios Derechos Humanos de Extremadura. Si emocionante y duro fue el acto del año pasado, emocionante y duro ha sido el acto de este año, la entrega de premios de este año. Emocionante por las palabras que pronuncian las personas que reciben el galardón. Algunos, incluso, más emocionante que otros. Y duro, por las palabras que siempre pronuncia el presidente de la Asociación de Derechos Humanos. Yo siento esa emoción y siento esa dureza y, seguramente, con más intensidad que otros en cuanto a la dureza, que no a la emoción. ¿Por qué? Porque siempre tiene uno la sensación de que cuando tienes una responsabilidad de gobierno, algo de culpa tienes en lo que pasa. Y ese sentimiento de dureza se apodera de mí cuando oigo frases tan duras como la carta de esos dos niños africanos que murieron, hace ya dos o tres años, en ese tren de aterrizaje de ese avión. Y, por lo tanto, te queda ese sentimiento de decir: haremos todo lo que está en nuestras manos para evitar este tipo de situaciones. Y, sobre todo, podremos evitar este tipo de situaciones o contribuir a paliarlo de alguna forma.

Bueno, a mí algunas veces mucha gente, cuando más o menos expreso mis sentimientos de irme o de quedarme, etc., mucha gente tiene más preocupación por mi futuro que yo, y todo el mundo dice: qué vas a hacer, te vas a aburrir. No, no, yo creo que cuando uno deja una actividad no tiene por qué aburrirse y, desde luego, yo me apuntaré, si me acepta la Asociación de Derechos Humanos de Extremadura, como miembro de la Asociación para ponerme a disposición del comité, para ser más duro todavía, si es posible, ante situaciones que pasan por delante de nosotros, que unas veces cogemos al vuelo y que otras veces, como decía Santos, miramos sencillamente para otro lado.

Ahora, yo creo que todo es posible si los seres humanos nos lo proponemos, y tengo la seguridad que cuando lo que se pide es absolutamente justo y razonable, al final, terminamos doblegando la voluntad del que decide, cuando las cosas son absolutamente razonables. Y ninguno de los premios que se han dado hoy aquí, en sus títulos y también en sus premiados, no dejan de ser absolutamente razonables: tolerancia, justicia, igualdad, solidaridad, cooperación, son absolutamente razonables. Y si se tiene unión y si se tiene fuerza se consigue. Cuando no se tiene unión no hay quien consiga nada, y pongo dos ejemplos: hoy han sido premiados,

aquí, los trabajadores de Sintel, que durante un año estuvieron en la Castellana, y como estaban muy unidos y como tenían mucha fuerza y como tenían mucha gente detrás y como les visitaban mucha gente y como iban premios nobeles y como iban mucha gente, al final nadie tuvo el valor de desalojarlos. Pedían algo justo: un puesto de trabajo. A algunos también los echan del trabajo, al co-presidente de un banco le han echado hace unos días, con una diferencia, la indemnización: siete mil millones de pesetas. Sólo, sólo con una décima parte, con una décima parte se podría haber arreglado ese problema y seguramente algunos otros.

¿Por qué se resistió y por qué se ganó? Porque había mucha gente apoyando. Se estaba molestando en la vía pública pero nadie se atrevió; y hace pocas semanas, muy pocas semanas, unos inmigrantes ocuparon un parque de Madrid y tardaron menos de dos horas en ser desalojados por la policía, sencillamente porque allí no había ni políticos, ni sindicalistas, ni premios nobeles, sencillamente estaban solos, y como estaban solos no tenían fuerza, y como no tenían fuerza le ganaron la batalla. Es decir, que sí se pueden hacer muchas cosas si se tiene ganas y si se tiene fuerza y, sobre todo, si somos capaces de salvar las paradojas y las contradicciones que diariamente se apoderan de nosotros.

Hablaba Santos de que éste es el año del velo, y es verdad, es verdad, muchas veces somos tolerantes con lo nuestro y absolutamente autoritarios con lo de los demás.

¿Cuánta gente habrá dicho y ha discutido si la niña marroquí tenía o no que llevar el velo? Y algunos, incluso, decían: que vayan como van los nuestros. Pero, ¿cómo van los nuestros? Porque yo he oído a muchas familias decir: es que no soy capaz de que mi hija o mi hijo vaya al instituto como Dios manda. Así que usted no es capaz de hacer que su hijo o su hija vaya como Dios manda. Es que va con el pelo rojo, con el pelo azul, con un pearcing, con no sé que... Pero como usted no puede en su casa, quiere mandar en casa de los demás; y a la casa de los demás se le dice, a la familia marroquí, cómo tiene que ir su hija. Es decir, ya que no puedo en la mía, por lo menos mandar en la de los demás, porque en algún sitio hay que mandar. Es decir, que paradojas y contradicciones de éstas existen muchísimas, que yo creo que seríamos capaces de superar si asociaciones como la que preside Santos, la Asociación de Derechos Humanos, sigue en su tarea y en su labor. Yo creo que si no existiera esta asociación habría que inventarla, tiene una importancia extraordinaria, porque la sociedad, por principios, somos perezosos; y los gobiernos, por principio, somos conservadores, de ahí que en las Cortes tradicionales de todos los países democráticos el Gobierno siempre se sentaba a la derecha del Presidente de la Cámara, pues el Gobierno es conservador, y el que no está en el Gobierno tiene la obligación de ser radical y de pedir y exigir aquello que considera justo y razonable.

Y, por lo tanto, es necesario que asociaciones como ésta nos vaya concienciando cada vez más en lo que son nuestras propias contradicciones, de igual forma que los ecologistas nos concienciaron hace años del respeto a la naturaleza, hace veinte años nadie respetábamos y, sin embargo, las asociaciones ecologistas han sido capaces de hacernos comprender que hay cosas que merecen el respeto. Pues, asociaciones como la vuestra también nos pueden hacer comprender, poco a poco, que hay cosas que merecen el respeto y que merecen la lucha y que merecen el que entreguemos nuestras fuerzas para conseguirlo. ¿Que no es una tarea de un día? Sin duda. ¿Que la libertad, la igualdad, la justicia, la

solidaridad, la cooperación no es una tarea de unos pocos? Sin duda. Pero siempre ha habido unos pocos que han empezado y siempre, al final, cuando la causa es justa, siempre, todo se consigue, todo se consigue. Y ahora en Extremadura tenemos instrumentos que pueden acompañar a la lucha que está haciendo la Asociación de Derechos Humanos y en otras muchas asociaciones que están aquí defendiendo la igualdad, la tolerancia, la justicia, etc.

Ahora tenemos la educación, ahora tenemos la educación en Extremadura, podemos decidir sobre educación. Y yo creo que la educación en Extremadura será un éxito o un fracaso, no en función de que nuestros alumnos cuando terminen el bachiller aprueben o no la reválida, sepan o no las raíces cuadradas y los quebrados, mejor o peor, y sepan todos los ríos de España. No, éste no será el éxito. Pueden salir alumnos brillantemente preparados, con un perfecto dominio del inglés, de las nuevas tecnologías y con una colección de conocimientos teóricos, que pueden ser unos pésimos ciudadanos, pésimos ciudadanos si no han aprendido en la escuela y en su casa que no se puede salir de la escuela siendo machista, que no se puede salir de la escuela siendo intolerante y que no se puede salir de la escuela sin ser solidario. Ahí está el secreto de la educación, es decir, no debemos preocuparnos tanto si aprobarán o no aprobarán, sabrán redactar o no sabrán redactar, pues puede haber gente que salgan sabiendo redactar muy bien, y ojalá que salgan sabiendo redactar muy bien los derechos humanos que leía nuestra conductora del acto. Así que éste es el reto, y éste será, por ahí será donde nos tendrán que juzgar en el tema educativo. Si sale una generación de jóvenes con esos valores aprendidos, asumidos y practicados, entonces hemos triunfado; si sale una generación de jóvenes que no tienen esos derechos absolutamente asumidos, entonces hemos fracasado, sea cual sea el nivel de éxito o fracaso escolar que tengan nuestros alumnos, por ahí es por donde hay que circular y ése es el instrumento que ahora puede acompañar a la tarea de concienciación que nos está haciendo asociaciones como la de Derechos Humanos.

Yo creo que hay que ir a una mezcla de culturas porque, además, no puede ser de otra forma. Seguramente que esos dos niños africanos si hubieran llegado a España y hubieran tenido éxito y se hubieran quedado aquí, hubieran podido buscarse un trabajo y establecerse, cuando hubieran sido algo más mayores con ésa..., con ese sentido que tienen las cartas con 13 o 14 años, hubieran, a lo mejor, escrito algún día otra carta o algún artículo diciendo: son ustedes, los europeos, gente tan torpe que ni siquiera negocios saben hacer, no ya solidaridad, si ni siquiera negocio, el negocio mayor que pueden hacer las empresas europeas y occidentales es hacer desaparecer la miseria del tercer mundo, ése es el mejor negocio. Es decir, no se puede mantener una economía de mercado simplemente con mil millones de clientes, cuando en el mundo hay seis mil millones, así que el mejor negocio para que no cerrara Sintel es poderle vender a seis mil millones, pero en eso, incluso, somos torpes y nos creemos que podremos vivir en una isla de felicidad rodeados de infelices y no se puede ser felices rodeados de infelices. Así que yo creo que la mezcla de cultura va a llegar, primero, porque es inevitable; y, segundo, porque somos bastante torpes. Aunque fuera sólo por egoísmo deberíamos intentar que el tercer mundo no estuviera en las condiciones miserables en las que vive. Si duro ha sido este acto, duro fue el reportaje de Nacho Duato del otro día, en la segunda de Televisión Española, sobre los niños de Sierra Leona. Terrorífico, terrorífico, pero habría que ponerlo todos los días. Algunos dicen: ¿por qué ponen estas cosas a la hora de comer? Por eso, para que nos demos cuenta de

que estamos comiendo mientras hay gente que no, mientras hay gente que no come, si no lo ponen a la hora de comer, quién lo va a ver.

Por lo tanto, yo me alegro mucho de estar aquí, aunque, repito, siempre me llevo la sensación de que como gobernante algo de culpa tendré pero, al mismo tiempo, me llevo la sensación de que hay gente que cada día empuja más. Y decía Santos: “Pido, a los que tienen la responsabilidad de gobierno, que hagan que la política se ponga por encima de la economía”. Y yo pido, a los que piensan de esa forma, que respondan siempre que la política se quiere poner por encima de economía. Porque aunque tenemos muchas veces el poder de gobernar, no tenemos el poder. Y cuando uno pone un impuesto a un banco, todo el poder que tienen los bancos siempre terminan señalando con el dedo al que solamente tiene el poder de los votos. O cuando ponemos una sanción a las eléctricas por dejarnos sin luz en una región como ésta. Así que yo, me gusta mucho esa frase, pido también apoyo para que cuando la política se quiera poner por encima del poder económico, no nos ganen los del poder económico que tienen, desde luego, muchos más instrumentos poderosos a su alcance que los que tenemos, simplemente, los representantes de los políticos.

Yo creo que tenemos que salvar las paradojas, se ha hablado de..., se ha premiado al Festival Womad, y me parece además que está muy bien ese premio. Ahora, mejor me parecería todavía que cuando nos dejemos llevar por la pasión de un artista negro, después no vayamos a casa y no queramos al lado un centro antisida, porque no parece que sea muy compatible entusiasmarse con el negro que toca una música y, sin embargo, ser racista con el negro que viene en una patera. Y esto nos pasa muchas veces, tenemos muchas paradojas, es decir, yo no hago acusaciones sino simplemente paradojas. Como hay que hacer que las culturas mezclándose no desaparezcan pero, al mismo tiempo, eliminemos la parte negativa que tiene cada cultura e intentemos apoderarnos de la parte positiva de cada una. Yo recuerdo que un día hablando con un patriarca gitano me decía: “Yo no quiero que mi nieta estudie en el instituto”. ¿Cómo es posible que le niegue usted a la niña el derecho a estudiar en el instituto? Y me decía: “Mire usted, si estudia en un instituto se junta con payos, y si se junta con payos se puede casar con uno, y si se casa con un payo yo me veo, cuando sea mayor, en una residencia de ancianos”. Era su filosofía. ¿Por qué? ¿Por qué? Pues porque, nosotros que tenemos las residencias de ancianos y los centros de acogida de menores, casi no hay ancianos mayores en nuestros centros y casi no hay niños abandonados gitanos, porque los gitanos cuidan de sus mayores y no abandonan a sus hijos. Y ése es un valor que hay que incorporar a la sociedad, y no es precisamente el mundo gitano el más rico de Extremadura, ¿verdad? Así que muchas veces no es que tengamos ancianos porque no tienen en su casa, es que no queremos verlos, porque ellos tienen menos, en su inmensa mayoría como pueblo, pero los mantienen. Ahora, al lado de eso, hay que decirle a la cultura gitana que el trato a la mujer no es tolerable, no es tolerable, y yo sé que muchos de vosotros estáis convencidos, pero de igual forma vosotros nos podéis decir: el trato que le dais a los viejos no es tolerable, los dejáis aparcado en el camino, porque como esto va tan rápido y ellos corren menos, pues que no molesten, en una residencia y fuera. Es decir, ese cruce y esa mezcla debe existir, no intentando eliminar la cultura de unos para que se integren en la de otros, que normalmente es la mayoritaria, aunque aquí habría mucho que discutir. Me parece que fue García Lorca el que dijo que las llaves de Granada se habían entregado demasiado pronto, que tenían que haber estado más tiempo, ¿eh? A lo

mejor hubiera salido otra cosa, y no este pueblo, que somos un pueblo muy virtuoso pero, en fin, que también tenemos nuestras paradojas y nuestras contradicciones.

Así que yo tomo nota de lo que me dices, querido Santos, algún día te pediré el ingreso, no lo hago ahora para que no parezca que es que esto se va a politizar, aunque bastante politizado estáis, como no podía ser de otra forma, estaría bueno. Y espero no aburrirme y espero ser bastante radical. Yo con los intolerantes soy intolerante y no quiero nunca poner la otra mejilla cuando alguien te está partiendo la cara.

Nada más y muchas gracias.

